

Paseos Marítimos

Escribo con lápiz. Me gusta oír su roce con el papel, al tiempo que va dejando un rastro de sueños y recuerdos. Mi mesa está junto a una ventana, y a través de ella veo la arena gris, el mar espumoso y un cielo muy azul salpicado a veces de algodones blancos.

Sobre esa arena, junto a ese mar y bajo ese cielo, paseé con ella hace muchos años. Se fue para siempre, pero cada día camino por la playa imaginando que sigo las mismas huellas dejadas por sus pies en la arena, aunque las olas y el viento las borrarán justo un instante después de su paso.

Pronto empezarán las obras para construir un tramo más del paseo marítimo. Cuando terminen tendré ante mi ventana una ancha plataforma de hormigón amueblada con bancos, farolas, papeleras y otros muchos elementos que, al parecer, son imprescindibles para el uso y disfrute de la playa por parte de los ciudadanos. Los políticos de turno se regocijan por el inicio inminente de la obra, afirmando que con esta inversión se pondrá la zona 'en valor'. Como si hasta ahora este mar, con sus olas su horizonte y su cielo, no hubiese llenado de aromas y nostalgias los pulmones y el alma de cualquiera que a su rebalaje se acercara.

Intuyo que en pocos meses ya no podré seguir las invisibles huellas que quedaron marcadas en la playa a fuerza de recordar. Y cuando el mar bajo la tormenta se torne verdoso como sus ojos y al anochecer las nubes de algodón aparezcan rosadas como su inolvidable sonrisa, ya nada será igual, porque entre mi ventana y el horizonte habrán colocado una barrera tan infranqueable para mi memoria como el tiempo y la distancia que me separaron de ella.

Pero al menos todavía me quedará mi lápiz, que seguirá dejando sobre el papel retazos plateados de sueños y recuerdos, susurrando suave, como las olas incansables de este mar malagueño recluido para siempre entre paseos marítimos.

Alberto Baquero Gómez
Socio de SEO-Málaga